ni se asusta de pequeñeces; pero esto es serio y tiene visos de mucha probabilidad. Porque ¿a qué fin se acerca un buque a nuestras costas con ideas de caminos, indagando la seguridad de nuestros puertos y en solicitud de saber quién es el mandatario? Sin embargo, cuatrocientos hombres valen muy poco: diez mil que fueran serían batidos y escarmentados, porque tenemos elementos y arde en vuestro pecho el fuego sagrado de amor a la Patria, a la paz de que disfrutáis, a vuestra propia seguridad y de vuestras familias y propiedades.

Soldados: estad alerta y listos a la primera generala. Si el caso llegare de pelear, portaos con la bravura de que siempre habéis dado pruebas, sumisos a vuestros jefes y fieles al Gobierno. Yo os acompañaré y sabré morir con vosotros, o librar al Estado de la dominación extranjera y de enemigos exteriores e interiores.

San José, Febrero 10 de 1842.

BRAULIO CARRILLO.

Manifiesto del General don Francisco Morazán a los centroamericanos.—Año de 1842 (1)

EL GENERAL JEFE SUPREMO PROVISORIO DEL ESTADO DE COSTA RICA FRANCISCO MORAZÁN, POR SÍ Y POR EL EJÉRCITO DE SU MANDO, A LOS HABITANTES DE CENTRO AMÉRICA

El remedio de los males públicos exigía una medida grande y nacional, deducida del sistema representativo, que tuviese su origen en el pueblo y que fuese apoyada en la opinión. Esta es sin duda la que comprende el decreto de 20 del presente, expedido por los dignos legisladores de este Estado, en el que respetando el principio de la soberanía del pueblo, excita a éste para que se ocupe por sí mismo de su suerte futura.

La Asamblea Nacional Constituyente que en dicho decreto se propone, compuesta de representantes elegidos directamente por este mismo pueblo, es un poder que concilia todos los intereses, que une todas las voluntades de los que sinceramente apetecen la prosperidad de su país; porque miran en este acuerdo, eminentemente liberal y popular, la única tabla en que puede salvarse la nación del naufragio que la amenaza.

¿Quién será aquel centroamericano que ose oponerse a que todos los pueblos se ocupen hoy de la grande obra de su regeneración política? ¿Quién será aquel que todavía insista en sostener esa Convención impopular, concebida por

---

(1) Archivos Nacionales. S. G. Nº 51, f. 17.

los que ahora la defienden en el seno de pasiones innobles, creada por un ciego espíritu de partido y sostenida por los intereses mezquinos de hombres que aun para hacer el mal no han podido ponerse de acuerdo? ¿De esa Convención, decimos, que nos recuerda los oscuros siglos del feudalismo, decretada por los gobiernos de los Estados, compuesta de representantes elegidos, pagados e instruídos por estos mismos gobiernos, para que se ocupen únicamente de sostener, bajo pretexto de una absoluta independencia y soberanía, el despotismo que desconoce las leyes y lo esclaviza todo por la fuerza? ¿De esa Convención, repetimos, envuelta en los misterios de una insidiosa y oscura política, cuya dudosa existencia anunciada por dos años nos obligaría a colocarla entre los hechos fabulosos de la mitología, si la historia no reclamara con justicia los inmensos males que ha causado sólo su nombre a los centroamericanos? Si los verdaderos autores de ella confiesan su ineficacia con la misma franqueza y buena fe con que la sostuvieron en otro tiempo, en vano insisten y se esfuerzan en defenderla los que pretenden hoy hacerla servir a sus miras antisociales.

Dos años de anarquía, de sangre, de muerte y de luto para los centroamericanos, abundan en hechos demasiado elocuentes contra los que nada pueden los miserables subterfugios con que pretenden sus autores disculparse. Dos años ha que la República de Centro América fué borrada de la lista de las naciones, porque desapareció el gobierno que le daba nombre y representación al influjo de unos pocos demagogos que la oprimen y tiranizan. Hace dos años que esa llamada Convención debió darle una nueva forma, tantas veces ofrecida e inútilmente esperada hasta ahora. Apenas se puede concebir la idea de que un Estado compuesto de un millón y seiscientos mil habitantes pudiese existir tanto tiempo sin gobierno. No hay un solo ejemplo de este hecho escandaloso, que desconoce la historia de todos los siglos. Dondequiera que ha habido hombres en sociedad, jamás ha faltado un jefe que los mande a nombre de la ley o de la fuerza. Sólo a Centro América estaba reservado presentar al mundo este fenómeno político, como resultado de la incapacidad de los que al presente se apellidan sus directores.

Invocando éstos el santo nombre de libertad, para profanarlo, se han apoderado de los destinos, que deshonran, y de la dirección de la República, que han hecho desaparecer. Sentados hoy sobre las ruinas de la desventurada patria, amenazan aún con ellas a los que pretenden restablecer sus derechos y dignidad social. Al paso que se niegan a admitir las proposiciones que se les hacen para salvarla, insisten y se obstinan en llevar adelante los medios que tan eficazmente han empleado en destruirla. Su propia nulidad los irrita y exaspera, y el odio y la venganza los arrastra a perecer con ella antes que unirse con sus verdaderos defensores.

A par de este puñado de hombres que han desacreditado en todas partes la causa de la libertad, se encuentran ciudadanos honrados, distinguidos patriotas y sujetos de conocido mérito y de acreditada ilustración que, convencidos de lo inadecuado de nuestras instituciones, de buena fe se empeñaron en mejorarlas. Si se equivocaron en los medios de conseguirlo, esta es la común suerte de los innovadores, que antes de transigir con el partido de oposición, se echan en brazos

de hombres que dirigiendo la revolución, en su provecho, sólo se acuerdan de la patria para ensangrentarla y de las leyes para convertirlas en ciego instrumento de bajas y mezquinas pasiones.

Aquéllos pertenecen a la causa de la regeneración de la República. Si sus compromisos actuales y en lugar en que se encuentran colocados los separa de nosotros, confundiéndolos con los verdaderos enemigos del pueblo, sus manos no están manchadas con sangre y su corazón arde en sentimientos que hacen honor a su ilustración y civismo. Víctimas de la confianza con que se entregaran a los autores de los males públicos, ansían por que llegue el momento de acreditar que no se ha extinguido en su pecho el amor patrio que los lanzara en un trastorno que no les ha sido posible contener.

La experiencia de nuestros propios yerros, la que de los hombres y de las cosas hemos podido adquirir en una revolución de veinte años, y la ventajosa posición en que nos colocan los recursos con que contamos y la opinión pública que secunda nuestros esfuerzos, son suficientes motivos para que se persuadan estos honrados ciudadanos de la sinceridad con que hoy les extendemos nuestros brazos y brindamos nuestra amistad.

En garantía de estos desinteresados ofrecimientos, presentamos a todos los centroamericanos la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, compuesta de representantes elegidos popularmente, como el único poder capaz de dar nueva vida a la República, el más grande y digno de un pueblo libre, y el más honroso título para que todos olvidemos generosamente lo pasado y no nos acordemos más que de la patria.

Pero si desgraciadamente fuesen desoídos nuestros votos; si no encontrásemos en el seno de la amistad ni en el interés de una franca reconciliación los medios de salvarla, el poder irresistible de la opinión pública sabrá trazar a nuestras armas el camino que nos conduzca a la victoria y proporcionar a los centroamericanos un gobierno de leyes, que les dé paz, libertad y civilización.

San José, Julio 20 de 1842.

FRANCISCO MORAZÁN.

La venganza de Vanderbilt (1)

Si bien la situación de Walker seguía siendo crítica, las probabilidades que tenía a mediados de diciembre de 1856 eran mejores que en ningún otro tiempo desde que empezó la guerra con la coalición centroamericana. El enemigo se

(1) William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, pág. 270 y siguientes. La obra del profesor Scroggs es la mejor y la más completa que hasta hoy se ha publicado en los Estados Unidos sobre William Walker, y es lástima que el autor no sea más justo con los hijos de Centro América que con tanto valor y constancia lucharon contra el famoso filibustero Los historiadores norteamericanos no se han percatado de que en la misma proporción que ellos denigran a los adversarios de Walker, le restan méritos a éste.